

Luc Brisson, *Le même et l'autre dans la structure ontologique du Timée de Platon. Un commentaire systématique du Timée de Platon, Academia, Sankt Augustin, 1994 (International Plato Studies, vol. 2).*

El magnífico libro de Brisson posee en su redacción una notable ventaja respecto de los ya clásicos comentarios de Taylor y Cornford. Brisson no hace un comentario lineal, sino que a partir del texto platónico organiza los temas, y no deja de comentar los textos. Se puede apreciar la estructura del mundo platónico casi como el auriga platónico apreciaba las formas inteligibles antes de caer y golpeado, olvidar aquella bella armonía. Brisson no resuelve los problemas de Platón, pero presenta las interpretaciones históricas y en consecuencia los alcances para la lectura del *Timeo*. La estructura ontológica del *Timeo* recae, como en algún momento dirá el autor, en una historia del platonismo, en cómo se ha entendido este diálogo platónico. Además, no pierde de vista, entre tantos detalles, la dirección del diálogo. La composición formal pretende describir y analizar la evolución de los elementos de la estructura ontológica del *Timeo*: substancia, lo mismo y lo otro.

Precisamente esa estructura radica en el descubrimiento, que Platón hace en el *Sofista*, de la ambigüedad inherente en el verbo "ser". De esta manera, hay un ser absoluto, un no ser absoluto y un no ser relativo. Estructura propia de las formas inteligibles, ella se relaciona con el mundo sensible, lo cual es el objeto de la cosmología del *Timeo*. De los géneros del *Sofista* reaparecen en este diálogo lo mismo y lo otro. Pero estas categorías se revelan más amplias y se presentan en varios de los niveles de esta cosmología: primero en el mundo de las formas inteligibles donde resolverían el problema de la participación tan debatido en otros diálogos y se supera las tautologías parmenídeas fundadas en la ambigüedad del verbo "ser".

Se dejan los discursos o hipótesis paradójicas, gimnasia dialéctica de los eleáticos, que no conducen a ninguna parte. Pero estas hipótesis del *Parménides* habían planteado el problema que aquí ya se ve ampliamente superado, el problema de la predicabilidad a partir de conceptos determinados y, en consecuencia, el de la estructura de la participación de las formas.

El discurso cosmológico de *Timeo* es verosímil, sin embargo. Mas la ironía o, por ello mismo, el énfasis en el carácter verosímil de estas doctrinas cosmológicas contrasta con los resultados lógicos que presenta el diálogo en relación con los problemas de la participación. Pese a ello, ha de notarse que no hay una elaboración explícita de la célebre teoría de las formas bajo el modelo de la *República*. Brisson no pasa por alto precisamente el que la teoría en aquel texto no estaba completa y acude a reconstruir el aparato epistemológico platónico en relación con los problemas planteados en el *Parménides*. La solución procede del *Teeteto* y del *Sofista*. La dialéctica, tan precariamente expuesta por Sócrates en la *República*, se convierte aquí en todo un método con una regla de funcionamiento bien precisa como lo es el doble proceder de combinar y de dividir. "El método de combinación permite distinguir el despliegue de una forma única en una pluralidad de otras formas; o la envoltura de una pluralidad de formas distintas por una forma única. Y el método de división permite percibir la dispersión de una forma única en una pluralidad de formas distintas. Pero este método y la posibilidad de participación y de no participación que la subtiende, implican, como lo hemos visto, el análisis de formas inteligibles que se esparcen en todas las demás, haciéndolas atraerse y repelerse mutuamente." (p. 120)

Ahora bien, si la identidad se define en relación con la diferencia y a ésta remite el no ser, es posible pensar la predicación, aún más, la participación entre formas. Las relaciones de identidad y diferencia no afectarían el ámbito de la existencia en cuanto substancia. Esto es un precedente para la metafísica y categorías Aristotélicas. Brisson llega a proponer una evolución de la teoría de las formas inteligibles, incluyendo la interpretación que hace de ella Aristóteles.

Las formas inteligibles determinan, por su parte, el resto. Ellas están ahí permanentemente y el demiurgo no hace más que tomarlas de modelo para el cosmos y su correspondiente construcción. Entonces, la estructura de lo mismo y de lo otro se proyecta en el cosmos o, como lo llama Brisson, el macrocosmos. Ahí tiene lugar la conexión entre el alma y el cuerpo del mundo. El alma del mundo se constituye a partir de dos mezclas. La primera se da entre la substancia indivisible y la divisible (la substancia intermedia), entre lo mismo indivisible y lo mismo divisible (mismo intermedio) y entre lo otro indivisible y lo otro divisible (otro intermedio). La mezcla de estos tres intermedios produce el alma que queda entonces ubicada entre lo inteligible y lo sensible. Esto permite la función cognitiva del alma del mundo, pues el círculo de lo otro tiene por función convertir lo sensible en inteligible.

Finalmente, lo mismo y lo otro se presentan en el "microcosmos", el alma humana. Quedan las estructuras comunicadas entre sí. El alma humana, en su especie inmortal, se establece a partir de círculos, uno de lo mismo y uno de lo otro, donde recae el conocimiento inteligible y sensible del hombre. La estructura moral del hombre

depende del equilibrio que el hombre alcance, porque, a diferencia de lo que sucede en el cosmos en general, el hombre no está en equilibrio a perpetuidad. Mientras ese equilibrio, esa salud humana se conserva, el hombre juzga correctamente; son sus juicios verdaderos, es decir, hay una correspondencia entre los juicios y sus contenidos y la participación de las formas inteligibles entre ellas y la participación de las cosas sensibles en las formas inteligibles a las cuales hace referencia. Si, socráticamente, se juzga correctamente, no se puede sino obrar bien.

El libro de Brisson abunda en detalles, interpretaciones y fuentes y toca todos los aspectos de la obra platónica, al punto de poder afirmarse, sin temor a errar, que el *Timeo* se convierte en un texto que condensa todo el pensamiento del ateniense, desde la estructura moral del hombre hasta su aparato epistemológico, desde la ontología hasta la cosmología, desde lo inteligible hasta lo sensible,... condensación que Brisson logra desplegar acudiendo tanto al texto mismo como a otros diálogos, como a interpretaciones históricas.

Desde la primera edición del libro (1974), los contenidos de la obra parecen haberse convertido en comunes y hoy no podría distinguirse la originalidad de la interpretación en sus líneas generales respecto de la mayor parte de los temas, sin embargo el texto ha aportado, amén de dicha interpretación, dos cosas adicionales: un comentario que sobrepasa la empresa de los mencionados Cornford y Taylor, sin desmerecer para nada su esfuerzo, y el proporcionar una lectura sistemática y ordenada de la ontología platónica al través de sus diversos registros, de los cuales se han mencionado solamente algunos.

Sergio Rojas Peralta